

¿Recompensa común o gracia común?

Por David J. Engelsma

Reseña de *Dominio y gracia común: La base bíblica del progreso*, por Gary North (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987), xvi, 295 páginas, índice.

Contra Mundum, No. 2, invierno de 1992
Copyright 1991 David J. Engelsma

Como un postmilenialista que encuentra en Apocalipsis 20: 7ss. la profecía de que la historia termina con un asalto satánico a la iglesia, Gary North tiene un problema. ¿Cómo se puede explicar la ruptura del victorioso reino posmilenial de Cristo? ¿Y de dónde vienen estas hordas de impíos, "cuyo número es como la arena del mar"? La revuelta mundial contra el Señor Cristo al final parecería ser una prueba poderosa de la escatología amilenial.

No es así, dice North. Hay una explicación que explica tanto una futura conquista posmilenial por la piadosa como la rebelión final de la parte de muchos impíos. La explicación es la gracia común. La gracia común es esencial para la escatología posmilenial.

A medida que un número cada vez mayor de personas se conviertan en el futuro, ellas mismas obedecerán la ley de Dios y la aplicarán a la vida de las naciones. El resultado será una abundante prosperidad material como la bendición de Dios sobre aquellos que guardan su ley. Parte de esta prosperidad recaerá también en los impíos (migajas para los perros debajo de la mesa, así lo expresa North). Estos dones son la gracia común de Dios. Reconociendo que la obediencia externa a la ley de Dios y la cooperación con los santos exitosos están en sus mejores intereses terrenales, los impíos se ajustan al programa milenial. Su obediencia externa a la ley se debe a la obra de la ley escrita en sus corazones, como dice el apóstol en Romanos 2:15. Esta también es la gracia común de Dios. En desacuerdo con el profesor C. Van Til, quien enseñó que la gracia común disminuye hacia el final, North sostiene que Dios aumenta la gracia común a medida que se acerca el final. Pero su propósito con la gracia común es preparar a los malvados para la destrucción. North habla de que Dios les dio una cuerda con la que colgarse. Según este propósito de Dios, al final los malvados se rebelan. "Los no regenerados preferiría gobernar en el infierno que servir en el cielo" (pl 162). Inmediatamente, Dios los destruye.

El tema central de este libro [es que] Dios concede a los hombres malos la gracia común en forma de bendiciones externas. Luego los destruye. Cuanto mayor sea la gracia común, mayor será su rebelión. Cuanto mayor sea su rebelión en comparación con la gracia común de Dios, mayor será el juicio de Dios contra ellos (p. 165).

El reino postmilenial de Gary North contendrá un gran número de no regenerados cuyo cumplimiento de las leyes del reino es solo externo y cuya motivación para vivir la vida del reino es simplemente el deseo de beneficios terrenales. Incluso puede ser que la mayoría de la gente no está convertida. Todo lo que se requiere para el posmilenialismo es que "habrá un gran número de conversos, y la civilización del mundo generalmente reflejará el orden de la ley de Dios revelado bíblicamente" (p. Xv). También se requiere la gracia común para mantener a los inconversos en línea por un tiempo.

La doctrina de la gracia común de North, sin embargo, es radicalmente diferente de la doctrina actual en los círculos calvinistas de hoy. El propio North llama la atención sobre esta diferencia. Condena la

doctrina de la gracia común de tres puntos adoptada por la Iglesia Cristiana Reformada en 1924. Repudia la teoría de la gracia común propuesta por Cornelius Van Til del Seminario de Westminster. De hecho, North afirma que “este libro es básicamente una refutación del libro del profesor Cornelius Van Til, *Common Grace and the Gospel*, una compilación de sus ensayos sobre la gracia común” (p. 9). North expresa su acuerdo con el rechazo Protestante Reformado de la gracia común como una actitud de favor hacia el eprobado malvado: “En este punto, la Iglesia Protestante Reformada tiene razón” (p. 93). Alaba al teólogo y eclesiástico protestante reformado Herman Hoeksema:

Herman Hoeksema, quien fue quizás el teólogo sistemático más brillante de América en este siglo, dejó la Iglesia Cristiana Reformada para formar la Iglesia Protestante Reformada. Él y sus seguidores estaban convencidos de que, contrariamente a la decisión de la ICR, no existe la gracia común (p. 6).

Para North, la gracia común son solo los dones terrenales que Dios da a los impíos, no una actitud favorable de Dios hacia ellos. La gracia común es "favores", no favor. La actitud de Dios hacia los impíos reprobados es el odio. Su propósito al dar a los malvados las “bendiciones” de la lluvia y el sol es la destrucción de los malvados. Los dones son cuerdas entregadas a los impíos con las que se ahorcan. “La gracia común es una forma de maldición a largo plazo (eterna) para los rebeldes ...” (p. 25). De manera similar, el aspecto de la gracia común que consiste en la obra de la ley escrita en el corazón de los no regenerados se refiere solo a su percepción egoísta de que la obediencia externa a la ley de Dios les ahorra mucha miseria terrenal y les proporciona mucho bien terrenal. . Sus “buenas obras” son meramente el cumplimiento externo de la exigencia de la ley. En realidad, las obras no son buenas. La razón es que, como pecadores totalmente depravados, los no regenerados no aman a Dios en todas sus aparentes buenas obras, sino que lo odian.

North tiene razón cuando afirma que aquí existe un acuerdo básico entre él y la IPR. La objeción de la IPR a la gracia común, específicamente a la doctrina de la gracia común adoptada por la ICR en 1924 e impuesta a Hoeksema y otros como dogma vinculante, nunca ha tenido la intención de negar que Dios da buenos dones a los impíos réprobos, o que muchos Las personas impías llevan una vida exteriormente decente, o que Dios refrena la disolución de los hombres en su expresión en la sociedad.

A lo que se opone la IPR es a la enseñanza de que los buenos dones que Dios da a los impíos reprobados revelan una actitud de favor, o amor, en Dios hacia estos rebeldes que están fuera de Jesucristo. Esto entra en conflicto con la enseñanza de la Biblia de que Dios odia a todos los que hacen iniquidad (Salmo 5: 5) y contradice la doctrina bíblica de que Dios reprocha eternamente a algunas personas con odio (cf. Romanos 9:13). La noción de un favor de Dios hacia todos los hombres invariablemente va acompañada o conduce a la doctrina arminiana del amor por todos en el evangelio y del deseo de Dios de salvar a todos por el evangelio, del cual el amor y el deseo de salvar son entonces dependientes sobre la voluntad del pecador. Esta doctrina está condenada en los credos oficiales de las iglesias reformadas y presbiterianas, los Cánones de Dort y la Confesión de Westminster.

La teoría de una restricción del pecado que el IPR encuentra objetable es la que mantiene una operación misericordiosa del Espíritu Santo sobre el corazón del pecador, sin regenerarlo, de modo que algo bueno se conserva en el pecador caído. Se sostiene que como resultado de esta graciosa operación sobre el corazón de los no regenerados, él es capaz de realizar obras que son verdaderamente buenas, aunque solo en el ámbito de la sociedad. Esto, piensa la IPR, es una negación total de la doctrina reformada de la depravación total como se enseña en Efesios 2: 1 en adelante, Romanos 8: 5 en adelante, y los Cánones de Dort, III, IV / 1-5.

También hay acuerdo entre North y la IPR en su visión de la historia, dejando de lado por el momento sus diferentes escatologías. North considera que la gracia común es importante para la historia. Para North, este significado es que la gracia común sirve a la iglesia elegida y al establecimiento del reino de Dios (págs. 57 y sig.). También en este aspecto de su teoría de la gracia común, North difiere marcadamente de la opinión predominante. Muchos defensores de la gracia común atribuyen a la gracia común un propósito y un valor positivos completamente separados de la iglesia.

A lo largo de su historia, la IPR ha peleado una batalla solitaria en la comunidad reformada holandesa contra el concepto de historia que el teólogo reformado holandés Abraham Kuyper desarrolló a partir de su teoría de la gracia común. Según la visión de la historia de Kuyper, Dios tiene dos propósitos independientes con la historia. Uno es el desarrollo de su cultura por un mundo impío por medio de la gracia común. El otro es el recogimiento de la iglesia por gracia especial. Estos dos propósitos de Dios corren a través de la historia uno al lado del otro, y nunca los dos se encuentran. Al menos Kuyper pensó que la salvación de la iglesia es el más importante de los dos propósitos de la historia. Kuyper tiene discípulos en la actualidad que consideran el desarrollo mundial de su cultura atea como el más importante de los dos propósitos, de modo que el principal llamamiento de la iglesia es ayudar al mundo tanto como pueda. La IPR sostiene que el único propósito de Dios con la historia es el establecimiento de Su pacto y reino en Cristo. El mundo impío en todos sus desarrollos sirve a la iglesia. La iglesia no existe para el mundo, sino el mundo para la iglesia. Y Dios no existe para la iglesia, sino la iglesia para Dios.

En última instancia, North basa su negación de un favor de Dios hacia los impíos en la predestinación eterna. North es un calvinista poco común. Tiene una Biblia que contiene Romanos 9. Lee el capítulo. Cree en lo que enseña claramente. No tiene miedo de confesar, en forma impresa, la doctrina "horrible" pero bíblica de la doble predestinación (págs. 201ss.). Y, mirabile dictu, se somete a la clara y lógica implicación de la doctrina: Dios no tiene una actitud de favor hacia todos los seres humanos. Surge la pregunta [de Romanos 9 - DJE]: ¿Cómo ve Dios a los que no están predestinados a la vida eterna? ¿Los considera con algún grado de favor, o ninguno, durante sus vidas terrenales? ¿Se convierten ellos, como "criaturas como tales" o como "hombres como tales", en los destinatarios de su amor o favor, "de alguna manera"? ¿Es el vaso de ira no regenerado de alguna manera el objeto del favor de Dios al "barro en general"? El Sínodo de 1924 [de la ICR —DJE] dijo que sí. Hoeksema dijo que no. Hoeksema tenía razón (págs. 204, 205).

Dado que North entiende por gracia común meramente los buenos dones que Dios concede a los impíos reprobados y una obra de la ley escrita en el corazón de los impíos que los hace exteriormente conformarse a la ley por razones egoístas, debería abandonar la terminología, "Gracia común". Su uso no es el uso común. La Biblia no usa el término. Tampoco los credos reformados (la única vez que las "Tres Formas de Unidad" hablan de "gracia común" atribuyen la creencia a los Arminianos en los Cánones de Dordt, III, IV, Rechazo de Errores / 5). La insistencia de North en emplear el término para referirse a los dones que Dios da a los malvados, mientras rechaza cualquier actitud de favor de Dios hacia los malvados, resulta en declaraciones paradójicas y confusas. Hablando de los impíos en el fin del mundo, aquellos cuya revuelta es un problema para el Norte en vista de la victoria del reino milenial venidero — North escribe:

Él [Dios] ha sido misericordioso con todos ellos hasta el máximo de Su gracia común. Él ha sido misericordioso en respuesta a la fidelidad del pacto de ellos a Su orden de ley civil, y ha sido misericordioso para acumular la mayor cantidad posible de cantidad de brasas sobre sus

cabezas que odian a Dios (págs. 114, 115).

¿“Fidelidad al pacto” por parte de los que odian a Dios? ¿Dios amablemente amontonando brasas sobre la cabeza de las personas? La teología se vuelve un disparate.

En lugar de hablar de la gracia común, North debería hablar de las recompensas o dones de la Providencia de Dios. Con el Catecismo de Heidelberg en el Día del Señor 50, debe distinguir entre los "dones" de las necesidades terrenales que Dios da a los hombres y la "bendición" que los creyentes piden a Dios con estos "dones", sin los cuales la bendición no aprovecha los dones. El cuidado providencial de Dios de todos los hombres es el tema de 1 Timoteo 4:10: "... el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen". North llama a este texto "el versículo clave que describe dos tipos de gracia" (p. 5) y "probablemente el versículo más difícil de la Biblia para aquellos que niegan la salvación universal del infierno, pero que también niegan la existencia de la gracia común" (p. 22). De hecho, el texto no habla de gracia en absoluto. Más bien, enseña que el "Dios viviente" da vida terrenal y todas las cosas materiales que disfrutan a todos los hombres. Él es el Salvador de todos en el sentido de defender su existencia y suplir sus necesidades físicas en Su Providencia. El contexto anterior revela a Dios como Creador y Dador de bienes materiales (vss. 1-5). Estos dones no son gracia para los impíos. Porque los dones, aunque buenos en sí mismos como creaciones del buen Dios, son buenos sólo para aquellas personas que los reciben con acción de gracias porque creen y conocen la verdad (vv. 3, 4). Son maldiciones para los desagradecidos. Dado que el Dios viviente da dones terrenales a los creyentes con Su favor, Él es especialmente el Salvador en Su Providencia de aquellos que creen.

Es de notar que, a pesar de la marcada diferencia de North con los teólogos reformados que explican la gracia común del favor de Dios hacia los que están fuera de Cristo, él es uno con ellos al hacer de la gracia común la base de la cooperación entre los santos y los impíos. La gracia común explica la cooperación de los no regenerados, "el número de los cuales es como la arena del mar" (Apocalipsis 20: 8), con los regenerados para crear y mantener el reino milenial de Cristo. La gracia común justifica el trabajo conjunto de los creyentes con los incrédulos para lograr el reino de Cristo: "Puede haber cooperación entre cristianos y no cristianos ... Podemos cooperar con el enemigo en proyectos positivos debido a la gracia común" (p. 198). La cooperación con el mundo en sus actividades políticas en los Países Bajos fue también el propósito de Abraham Kuyper (en muchos caminos del padre de la doctrina de la gracia común) con su "gemeene gratie" (gracia común). Fue uno de los principales propósitos de la ICR con su doctrina de la gracia común en 1924. La ICR tenía la intención de silenciar a aquellos en su redil que enseñaban la antítesis.

Pero el apóstol de Cristo prohíbe esta cooperación en II Corintios 6: 14ss. El pasaje deja en claro que la cooperación entre la iglesia y el mundo en la construcción del reino de Cristo es imposible. Cristo no cooperará con Belial para establecer Su reino; usará a Belial, pero no cooperará con él. Satanás por su parte nunca estará de acuerdo en cooperar con Cristo en la promoción del reino de Cristo. Satanás es necio. No es tonto. North se engaña a sí mismo cuando supone que los hijos de Belial estarán dispuestos a ayudar a marcar el comienzo del reino milenial y luego durante un milenio a cooperar en apoyándolo. Tenemos la palabra de Cristo para ello: "Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo, pues, permanecerá su reino? (Mateo 12:26)

La tesis de North falla. Los santos no pueden cooperar con los impíos, ciertamente no en la tarea espiritual de extender el reino de Cristo. Los impíos no cooperarán en tal obra. Como esclavos voluntarios, se dedican a construir el reino de Satanás. Según la propia admisión de North, los días inmediatamente antes de la venida de Cristo verán un asalto mundial inspirado por Satanás contra la

iglesia de Cristo. La “gracia común” de North no resuelve su problema con respecto a un reino milenarista victorioso lleno de no regenerados y colapsando en una revuelta satánica.

Como posdata, solo hago notar la absoluta injusticia que North hace con el cristianismo reformado y con las multitudes de cristianos reformados y presbiterianos vivos y muertos cuando los acusa repetidamente de herejía del antinomianismo. "El amilenialista debe rechazar la ley bíblica ... Creo que el antinomianismo es el motivo subyacente del amilenialismo "(p. 154). El cristiano reformado hace de la ley de Dios la regla de toda su vida agradecida, como enseña el Catecismo de Heidelberg en su tercera parte. Se lo enseña a sus hijos. Testifica de ello a su vecino cuando tiene la oportunidad. Debido a su obediencia a la ley, sufre desprecio y pérdida. Pero debido a que no comparte la creencia del Reconstruccionismo de que el Espíritu escribirá la ley en el corazón de la mayoría de la raza humana y la convertirá en la constitución de las naciones antes de la venida de Jesús, este hombre de Dios debe ser condenado por antinómico (Le recuerdo al Dr. North que el antinomianismo es una herejía, una herejía que condena el alma). Ésta es una calumnia cruel y una gran injusticia.